

# Heinrich Heine en las historias de la literatura alemana en lengua española: 1961-2003

Víctor Manuel BORRERO

Universidad de Sevilla  
vborrero@us.es

Recibido: diciembre de 2006

Aceptado: febrero de 2007

## RESUMEN

El presente artículo persigue deducir la huella de Heinrich Heine en la historiografía completa de la literatura alemana concebida para un público hispanohablante, desde 1961 hasta 2003. El trabajo de análisis del discurso histórico-literario del corpus de historias de la literatura referido permitirá no sólo incorporar datos sobre la posición de Heine en este canon específico de autores de los siglos XVIII y XIX, sino también observar el comportamiento canonizador de la historia de la literatura, como género y como disciplina, a lo largo de estos años.

**Palabras clave:** historiología comparada de la literatura, canon literario, recepción literaria, Heinrich Heine.

## Heinrich Heine and the History of German Literature in Spanish: 1961-2003

## ABSTRACT

The present article's aim is to deduce the trace of Heinrich Heine in the complete historiography of German Literature conceived for Spanish-speaker readers from 1961 to 2003. The historical-literary discourse analysis work about the history of literature corpus will allow us not only add data about Heine's position in this specific canon of 18<sup>th</sup> and 19<sup>th</sup> century authors but also realize the canon-making behaviour of German literature as a genre and as a discipline along these years.

**Key words:** Comparative Literary Historiography, Literary Canon, Literary Reception, Heinrich Heine.

**SUMARIO:** 1. Heine en el mundo hispánico. 2. La historia de la literatura alemana como objeto de estudio. 3. La configuración del corpus de historias de la literatura: el corpus como canon de historiografías extranjeras. 4. Heine en la historia de la literatura alemana. 5. Heine y los usos historiográficos desde 1961. 5.1. Fase de 1961 a 1989. 5.2. Fase de 1990 a 2003. 6. Conclusiones.

Die Literaturgeschichte ist die große Morgue wo  
jeder seine Toten aufsucht, die er liebt, oder womit  
er verwandt ist  
Heine, *Die romantische Schule*

## 1. Heine en España

La presencia de Heine en la cultura hispánica es prácticamente coetánea a la publicación de las primeras composiciones del autor en los años veinte de su siglo<sup>1</sup>. Ya a comienzos de los años treinta se tiene noticia del contacto del escritor con autores españoles exiliados en la capital de Francia que huían de un despotismo bajo Fernando VII tan decadente como oprimente y de una España postnapoleónica sumida en plena crisis política y cultural. Del mismo modo en que, en dirección inversa, Francia se había encargado de fabricar la *leyenda negra* española durante el siglo XVIII<sup>2</sup>, es conocido que el ambiente literario de los Lamartine, Hugo o Musset más las múltiples traducciones de los románticos ingleses y alemanes al francés, hicieron en ese tiempo las veces de extraordinarios mediadores culturales entre una cultura hispánica que se veía a sí misma agostada desde el siglo XVIII y los nuevos principios propagados en Europa por escritores como Byron o Goethe<sup>3</sup>.

Sin embargo, pese al entusiasmo precoz en la admiración –aunque también en la detracción– de la obra de Heine, la historia completa de la literatura alemana importada al ámbito hispánico, en su doble cariz de disciplina y de género, no se ocupó de la figura del escritor renano hasta comienzos del siglo XX.

Por otra parte, si bien las relaciones literarias y culturales entre España y Alemania por aquellos siglos ya habían sido estudiadas con profusión desde un enfoque general antes del nacimiento de la Germanística en España en 1952<sup>4</sup>, y el estudio de la raíz alemana del romanticismo español había despertado entre los investigadores –en su mayor parte alemanes, aunque también franceses e italianos– un atractivo manifiesto desde las primeras décadas del siglo XX<sup>5</sup>, no ha corrido un camino paralelo el interés por la investigación del reflejo de esta literatura alemana en las historias completas de la literatura alemana dirigidas a un público hispanohablante.

---

<sup>1</sup> Egon SCHWARZ (1965: 25) sitúa en 1829 la fecha en la que José M. HEREDIA publica la primera traducción conocida de poemas alemanes al español, de acuerdo con la tesis defendida por C. S. CRANTFORD en la Tulane University.

<sup>2</sup> KRÖMER (1995: 27). En el siglo XVIII, la importación de literatura alemana se limitaba, principalmente a idilios de Salomon Geßner, a través de traducciones del francés, y a dramas sentimentales de August von Kotzebue (COMELLAS, 1998: 85).

<sup>3</sup> Ya Hoffmeister (1976, 86-87) explica el mutuo desinterés en las relaciones culturales y literarias entre España y Alemania durante el siglo XVIII por la imagen negativa proyectada hacia el exterior por la primera desde la germinación de la conocida «leyenda negra». España habría sido vista entonces como un país inquisidor anclado en dogmas y tradiciones medievales y muy distante aún de la modernidad ilustrada irradiada desde Versalles, y el español de la «leyenda negra» como un sujeto ignorante y feudatario del escolasticismo más rancio. Esta triste estampa de España y de los españoles no comenzará a restaurarse hasta los tiempos de la revolución romántica en el siglo XIX, gracias a los esfuerzos de aproximación de los hermanos von Humboldt a finales del XVIII (KEHRER, 1953: 199-200).

<sup>4</sup> A partir de las conocidas polémicas entre Farinelli y Schwering a finales del siglo XIX, antecedidas por el ensayo de EBERT en 1857, y de los subsiguientes estudios comparados de SCHULTEN (1916), HATZFELD (1927), SCHREIBER (1928, 1930) y OHREM (1930).

<sup>5</sup> En los trabajos de BECKMANN (1908), HÄMEL (1922), SCHNEIDER (1924), FARINELLI (1925), SCHNEIDER (1927), KÖRNER (1929), FROBERGER (1930), BECHER (1933), y DIEDERICH (1936-37), documentados por RUKSER (1956).

En el caso particular de Heine, sus estudios críticos han sido continuados durante este largo tiempo con diferente intensidad pese a que se hayan concentrado sobremanera, como la literatura crítica hispanística ya ha documentado abundantemente, en seguir la huella de la influencia de Heine en el Romanticismo español, concretamente a través del poeta andaluz Gustavo Adolfo Bécquer y de la poetisa gallega Rosalía de Castro, y en su aportación al modernismo hispanoamericano<sup>6</sup>. Otros cauces de canonización del autor en la cultura hispánica, como el de la traducción, su principal canal de introducción, también han sido abordados. No obstante, resulta llamativo, por el valor excepcional que este género tiene como agente estructurante y canonizador de la literatura, que no existan estudios exhaustivos y sistemáticos sobre la presencia de Heine en la historia de la literatura completa de la literatura alemana elaborada para un público de habla hispana. El presente estudio, en consecuencia, se propone cubrir parte de ese vacío<sup>7</sup> y se enmarca en un proyecto de investigación historiográfico, porque asume como objetivo de análisis la narración historiográfica de la literatura. El material de análisis es el discurso historiográfico, y dentro de él, la retórica canonizadora. El discurso de la historia tiene la cualidad de mostrar los juicios de valor, justificaciones comparativas de carácter estético, político, moral y religioso que acompañan con asiduidad a las menciones de autores y obras selectas. Estas son analizadas en tanto sanciones de autoridad que permiten desvelar la intención del historiador.

## 2. La historia de la literatura alemana como objeto de estudio

Si bien hasta cierto punto es plausible el cuestionamiento de una tradición historiográfica de la literatura alemana en lengua española (donde el problema de defini-

---

<sup>6</sup> En ambos casos, la mayor parte de ellos vienen guiados por el interés de elaborar la arqueología germánica de estos movimientos. Por ejemplo, en el primero de ellos, el debate se centra en si fue la traducción de Eulogio Florentino Sanz de poemas escogidos del *Intermezzo* en la revista *El Museo Universal* en 1857, o si fueron los estudios de su buen amigo Augusto FERRÁN en su revista *El Sábado*, publicada desde 1859, quienes antes provocaron en Bécquer su admiración y entusiasmo por la poesía heineana. El debate sobre la naturaleza y los límites de la influencia de Heine y la poesía del Romanticismo alemán en el poeta sevillano continuará a lo largo del siglo XX entre figuras tan destacadas como Teodoro Llorente, Emilia Pardo Bazán, Dámaso Alonso, Udo Rukser, o el más reciente de Ingrid GARCÍA-WISTÄDT (2003). Los estudios sobre HEINE y su influencia en la literatura española alcanzarán hasta nuestros días. El trabajo de Egon SCHWARZ («Heine, Don Quijote and the generation of 1898» (pp. 63-86) en una obra colectiva que no es de menor importancia (HOHENDAHL, P.U. / GILMAN, S. L. (eds.), *Heinrich Heine and the Occident: Multiple Identities, Multiple Receptions*. Lincoln: U of NEBRASKA P, 1991. 235 pp.) o el reciente congreso monográfico de Düsseldorf de diciembre de 2006 (*Heinrich Heine: Spanische Lektüre*) dan buena cuenta de ello.

<sup>7</sup> Éste viene precedido por un primer estudio que corresponde a la presencia del autor en historias de la literatura alemana en lengua española que se extienden desde 1900 hasta 1960. Será próximamente publicado como parte de la ponencia presentada en el III Congreso Internacional de la Sociedad Goethe España «Ein Mann wie Heine täte uns Not», celebrado entre los días 23 y 25 de noviembre de 2006, del que es continuación el presente trabajo. Ambos toman como base las ideas ya apuntadas en la ponencia presentada junto a la Dra. Leonarda Trapassi «El canon en el origen de la historiografía: la literatura alemana en los albores de la historia nacional de la literatura de España e Italia» en el V Congreso de la FAGE en Alcalá de Henares, desarrollado entre el 23 y el 25 de septiembre de 2004.

ción del perfil del destinatario final, o del espacio territorial y del período histórico-político de ese espacio de acogida, son elementos indudablemente distorsionantes de la homogeneidad que se presume a todo corpus), sí es igualmente digno de consideración el indudable peso que tienen las historias de la literatura, de modo general, en la elaboración de la imagen colectiva de la literatura alemana en el ámbito hispánico, así como en la modelación, en su etapa formativa, del juicio crítico del estudiante, acaso su propagador más inmediato a través de la docencia de los modelos o aspectos esquemáticos incorporados hasta entonces.

Por otra parte es un hecho incontrovertible que, ajeno al debate entre germanistas acerca de la pertinencia de aproximar al estudiante al estudio de obras crítico-historiográficas de literatura alemana en su lengua vernácula, el mercado editorial sigue traduciendo obras originales alemanas y editando títulos propios, atendiendo intereses generales de un público no necesariamente académico. Y también lo es, en el caso de los títulos traducidos, que la elección de las obras originales en cada tiempo constituye un acto de selección en dirección a la formación de un canon de obras de literaturas alemanas que, mejores o no, se consideran las más aptas para el gusto y las más afines al perfil de la expectativa de la cultura de acogida.

### 3. La configuración del corpus de historias de la literatura: el corpus como canon de historiografías extranjeras

El corpus de historias de la literatura alemana en lengua española tiene una configuración singular. Como expresión de una disciplina joven y en proceso de emancipación frente a la Germanística alemana, éste cuenta aún con un número reducido de elementos en proporción con su correspondiente en el ámbito alemán<sup>8</sup>. La exigüidad del número de elementos introduce una segunda característica diferencial respecto a este: su alto grado de heterogeneidad. Esta puede medirse a través de tres valores: su condición de obra original o importada; su origen y ámbito de distribución; y su naturaleza.

De un lado, conviven dentro de este conjunto de tratados las obras originales y las importadas. Los originales son *Literatura alemana* de 1900, F. Navarro y Ledesma (1900), las *Ilustraciones* (1993) y el reciente de I. Hernández y M. Maldonado del año 2003. Las importaciones corresponden a las traducciones directas de M. Koch (1927), H. Röhl (1938), J.-F. Angelloz (1949), H. Schneider (1956), F. Martini (1964), W.P. Friedrich, O. Seidlin y Ph. A. Shelley (1973) y W. Beutin (1991). Las adaptaciones, desde el punto de vista de las relaciones interculturales e intertextuales entre la Germanística alemana y la española en este sentido intercultural, proceden del anónimo *Literatura alemana* (1900), que parte del esquema y los criterios de periodización de Friedrich Schlegel; de Modern (1961) a partir del esquema que presenta Schneider, de cuya traducción al español, por cierto, es autor; y de H.-G. Roetzer y M. Siguán (1990) respecto de la obra proyectada por el primero, como confirma su propio prólogo.

---

<sup>8</sup> Cfr. BORRERO, V. (en prensa), «De visita por el camposanto de los libros: Heinrich Heine en la historia de la literatura alemana en lengua española (1900-1960)».

De otro lado, aparecen dentro del conjunto de tratados las historias de la literatura editadas en España (8) junto a las editadas en otros países: Argentina (4), México (1) y Alemania (1). El lugar de publicación aparece indiferenciado en el conjunto de obras, porque la lengua española les permite ejercer una influencia global en un espacio lingüístico abierto como es la comunidad de hispanohablantes, solamente restringido en episodios señalados de sus respectivas historias nacionales, y en todo caso no por razones de procedencia de las obras, sino por criterios de otro orden (ideológico, político, religioso, moral, estético o mercantil). Sirven de paradigma de esta idea la obra del argentino R. F. Modern, publicada por el Fondo de Cultura Económica mexicano en los años sesenta y reeditada sucesivamente hasta en siete ocasiones, y de consumo habitual por universitarios españoles en los años 80 y 90.

Por último, dentro del corpus figuran obras de distinto objeto. Aparecen, en un extremo, obras breves y divulgativas, que refieren nóminas de autores y obras sin reflexión de fondo, como la *Literatura alemana* de 1900 o las *Ilustraciones* de 1993, al lado de otras que son en sí mismas propuestas para la modificación del curso del pensamiento sobre el pasado literario alemán, como es el caso de W. Muschg en 1965, originaria de 1948, y de historiografías que tienen un declarado propósito didáctico-académico, como es el ejemplo de la obra de I. Hernández y M. Maldonado de 2004. Pese a que cada una de ellas tiene su perfil de consumo diferenciado, desde la perspectiva de un estudio recepcional todas ellas convergen en el intento de asaltar y dominar el canon de la literatura alemana, en su faceta de *herramienta* para establecer modos de lectura o *formas de atención* del pasado<sup>9</sup>.

#### 4. Heine en la historia de la literatura alemana

El seguimiento monográfico del recorrido de Heine por las historias de la literatura, por aquellas morgues de autores afectos que él quiso ver en ellas, puede ofrecer a este enfoque una información relevante. La doble fisonomía de Heine, antes referida, como historiador de la literatura y como autor literario, precisamente en el momento de gestación del género historiográfico de la literatura en singladura paralela a la elaboración de la idea de nación, dispensa a la investigación aún mayor atractivo. Así, a través de aquel discurso historiográfico podremos reconocer no sólo la evolución de la recepción de Heine, del proceso de canonización de la obra de Heine a través de la historiografía, sino también la función del propio pensamiento historiográfico de la literatura alemana, de sus modelos y de sus usos a lo largo de la historia<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> En el sentido de F. KERMODE (1979, 1988), DE P. BOURDIEU (1995) y DE I. EVEN-ZOHAR (2002).

<sup>10</sup> En el nivel de la disciplina historiográfica, en consonancia con la función que apunta Maldonado Alemán para la historiografía desde un enfoque sistémico: «describir y explicar, de forma integradora y considerando todas las relaciones de interdependencia, la *organización, evolución y funcionamiento* real de la literatura en la sociedad, en contextos culturales precisos, con todos sus elementos, actividades y procesos, en términos de relaciones y no de esencias, y alejándose de una concepción idealista e intemporal del arte verbal» (2006: 26).

El seguimiento de la estela de Heine en este contexto, de su posición en el canon de autores de los siglos XVIII y XIX y de su evolución en el mismo, precisa de la presentación de datos precisos<sup>11</sup>. Estos datos tienen en cuenta en el análisis los niveles cuantitativo (por la recurrencia del autor y su correspondiente representatividad en las obras) y cualitativo (por la calidad de su valoración en las mismas); y en su interpretación considera las dimensiones estática (en términos absolutos) y dinámica (en términos relativos por las fechas de publicación de las historias de la literatura) de su estudio.

En términos absolutos y desde un punto de vista cuantitativo-cualitativo puede afirmarse que Heine recibe una valoración de 26,32 unidades de calificación en trece obras citadas, lo que desprende un resultado de 2,02 unidades de valor cualitativo medio<sup>12</sup>. Tomando como referencia este valor, y manteniendo la segmentación de autores de acuerdo con un mínimo de representatividad por su presencia, en forma de cita, en más de la mitad de las obras del corpus, Heine se situaría, en términos absolutos, en una posición alejada de la cima del canon, en el lugar trigésimo segundo, tras los autores de los siglos XVIII y XIX J. W. Goethe, F. Schiller, G. E. Lessing, L. Uhland, y una larga nómina encabezada por F. G. Klopstock, H. v. Kleist y G. Büchner<sup>13</sup>.

Si se atiende solamente a su valor cualitativo absoluto, es decir, previo a la ponderación de la recurrencia de Heine y el resto de autores en los textos historiográficos, Heine ocuparía entonces el lugar vigésimo segundo de autores de los siglos XVIII y XIX, detrás de la lista integrada por J. W. Goethe, F. Schiller, G. E. Lessing y Ch. M. Wieland, además de F. G. Klopstock, J. G. Herder, Novalis, Jean Paul, H. v. Kleist, L. Uhland, J. v. Eichendorff, G. Büchner, E. Mörike, G. Keller, L. Tieck, A. Arnim, E.T.A. Hoffmann, Th. Fontane, F. Hebbel, C.F. Meyer y A. Droste-H. Le sucederían, inmediatamente, K.L. Immermann, G.A. Bürger, F. Schlegel, C. Brentano, A. Stifter o Th. Körner. G. Herwegh y K. Gutzkow, coetáneos de Heine y afines a él, tienen, por su parte una recurrencia intertextual muy elevada (en 12 y 13 obras del corpus, respectivamente) en contraste con su baja valoración cualitativa (17 y 13 unidades, en cada caso).

Por último, y manteniéndonos aún dentro de una interpretación estática, Heine se encuentra en el segmento de autores con valoración y regularidad máximas, es decir, está presente en cuatro o más obras del conjunto de fuentes con una valoración ele-

---

<sup>11</sup> Los datos proceden del trabajo de tesis doctoral: *El canon de la literatura alemana de los siglos XVIII y XIX según la tradición historiográfica española*. U. DE SEVILLA, marzo de 2004, elaborado por el autor del presente. Su metodología de análisis del discurso historiográfico se inspira en los métodos de M. S. Batts, en buena parte coincidente con el de B. FÜLLNER (1982).

<sup>12</sup> Estas unidades de calificación son el cociente de la valoración absoluta de los autores entre el número de obras en las que son citados.

<sup>13</sup> Siguen a estos C. F. MEYER, F. GRILLPARZER, J. G. HERDER, G. KELLER, CH. M. WIELAND, E. MÖRIKE, TH. FONTANE, G. HAUPTMANN, NOVALIS, A. DROSTE-HÜLSHOFF, L. ARNIM, C. BRENTANO, A. STIFTER, HALLER, F. HEBBEL, TH. STORM, JEAN PAUL, TH. KÖRNER, J. W. L. GLEIM, J. EICHENDORFF, K. IMMERMAN y G. A. BÜRGER. HEINE, según este mismo criterio, se sitúa todavía delante de los autores: F. HÖLDERLIN, A. CHAMISSO, J. GOTTHELF, A. PLATEN-HALLERMÜNDE, F. R. RÜCKERT, W. WACKENRODER, E.T.A. HOFFMANN, W. RAABE, L. TIECK, CH. F. GELLERT, F. M. KLINGER, J. J. BODMER, J. J. HAMANN, F. DE LA MOTTE F., A.W. SCHLEGEL, F. SCHLEGEL, J. KERNER, J. M. R. LENZ, G. FREYTAG, CH. D. GRABBE, W. HAUFF, G. HERWEGH, J. CH. GOTTSCHED, HOFFMANN v. FALLERSLEBEN, F. FREILIGRATH, L. BÖRNE, N. LENAU, E. GEIBEL, K. GUTZKOW y Z. WERNER.

vada. Además de Heine (5 valoraciones positivas), se encuentran dentro de él Jean Paul (4), Novalis (6), Kleist (6). La pertenencia de este grupo de autores de elevada regularidad con valoración máxima a los estratos centrales del sistema no es óbice –aunque tampoco constituye esta una circunstancia dominante– para que estos sean paralelamente propuestos con cierta regularidad en otras historias de la literatura para ocupar la periferia del canon o incluso su anticanon. Le ocurre al hermano mayor de los Schlegel, a Klopstock, a Jean Paul y al propio Heine.

Comparada con la presencia de Heine en el corpus de historias de la literatura en lengua alemana, el autor de Düsseldorf es, en términos absolutos, manifiestamente mejor apreciado en el medio hispánico<sup>14</sup>. Estos resultados, no obstante, pese a ser informativos, son más beneficiosos a nuestro objetivo si se conocen en una dimensión dinámica.

La evolución de la presencia de Heine en el medio historiográfico de la literatura alemana en el ámbito hispánico admite su secuenciación en cuatro fases bien diferenciadas entre sí. De las dos primeras, que se extienden de 1900 a 1929 y de 1930 a 1960, respectivamente, ya se ha dado cuenta en un estudio anterior<sup>15</sup>. De este se deduce que la valoración de Heine hasta 1960, a través de los juicios justificadores de las sanciones sobre su obra, sufre un proceso de moderación progresiva. Se añade a ello que estas justificaciones de valor sobre la persona y la obra de Heine abandonan en este proceso su motivación ideológica y política, y tienden a ceñirse a la tematización de sus aspectos formales. Las dos últimas se desarrollan entre 1961 y 1989, y entre 1990 y 2003, respectivamente.

## 5. Heine y los usos historiográficos desde 1961

Como se exponía más arriba, la configuración del corpus de historias del ámbito hispánico se resiente todavía en estos años de una desproporción manifiesta en el número de obras importadas de otros contextos disciplinares, como el alemán, el francés o el inglés<sup>16</sup>. Pese a ello, en estas últimas fases el número de obras originales aumenta significativamente, si bien no todas las obras originales parten de modelos propios en su elaboración de la historia.

Observando dinámicamente la constitución de este corpus como un subsistema en relación con otros subsistemas, el proceso cumple la ley de proliferación de Even-Zohar, quien en la postulación de su teoría polisistémica señala la dependencia de los sistemas emergentes respecto de los elementos más estratificados de otros sistemas estables, como mecanismo para asegurar su propia estabilidad<sup>17</sup>. La historiografía hispánica de la literatura alemana parece, desde este punto de vista, buscar ese primer momento de estabilización.

---

<sup>14</sup> Me apoyo en los datos proporcionados por B. FÜLLNER en su estudio (1982), que abarca desde 1830 a 1975, y cuyos resultados cito en el trabajo, en prensa, referenciado en la nota 8.

<sup>15</sup> Cfr. nota 8.

<sup>16</sup> *Vid. supra* en cap. 3.

<sup>17</sup> Cfr. I. EVEN-ZOHAR (1990: 15-17).

El corpus de historias puede, pues, reconocerse como un canon de obras importadas, una selección de modos de lectura o modelos que resultan compatibles con otros modelos que son vigentes en el sistema propio y que se antojan igualmente válidos para orientar nuestra interpretación de otras instancias del pasado, como la tradición literaria española. En ese canon singular, el sistema estable que actúa como referente es el de la historiografía alemana de la literatura, que ofrece desde los años 50 modelos ciertamente reconocibles.

Las historias de la literatura que integran este subsistema participan en estos años de la revisión de la herencia de Alemania tras la II Guerra Mundial en dos direcciones diametralmente opuestas. Una *ahistórica*, en la que, como es el caso de la *Tragische Literaturgeschichte* de Walter Muschg (1948), no interesan tanto las categorías de periodización al uso como otros parámetros estético-formales de análisis. La otra es de orientación política, se desarrolla principalmente en la zona oriental de Alemania con una función político-didáctica, y es inaugurada en la República Democrática Alemana por Geerdts (1965) tomando como referencia los modelos parciales de Franz Mehring y Georg Lukacs y los principios de la historia social de Hauser de los años 50.

Desde los años setenta, y a partir del imprescindible ensayo de H. R. Jauss, los modelos de elaboración de la historia de la literatura alemana ganan en sistematicidad, si bien se apoyan en propuestas metodológicas parciales, animadas principalmente por orientaciones ideológicas, como la historia feminista de la literatura de Sara Lennox (1989), lo cual deparó un amplio debate en torno al sentido y la misión de la historia<sup>18</sup>. Igualmente es problematizada en estos años la pertinencia de un discurso histórico unitario, en el sentido de Gervinus, al hilo de los fuertes debates suscitados en el terreno de la Filosofía entre la Teoría Crítica y las posiciones deconstructivistas y postestructuralistas.

Caracteriza a los primeros años noventa la inflación de publicaciones historiográficas y estudios monográficos sobre casos particulares de la historia, la historia de los personajes históricos.<sup>19</sup> La segunda mitad de esta década se caracteriza por la toma de conciencia de la disciplina de la historicidad de los métodos historiográficos y por la fundamentación de un método para la incorporación de la historiología al estudio del pasado literario, principalmente a partir de la aportación de K. Weimar (1989, 1991).

### 5.1. Fase de 1961 a 1989

Con este panorama de fondo, el subsistema hispánico hace, en su tercera fase, una selección del repertorio disponible de historias e importa directa o indirectamente modelos de obras publicadas originalmente en un estrecho espacio de tres años, de 1946 a 1949. En esta primera fase estas historias reparten equitativamente sus respectivos lugares de edición entre Argentina y España, y se extienden en un corto

---

<sup>18</sup> J. FOHRMANN (1993: 37).

<sup>19</sup> A. SCHUMANN, 1994: xii.

lapso de tiempo de doce años, de 1961 (Modern) a 1973 (Friedrich), coincidiendo en el caso de la historia de España con los últimos años de la dictadura franquista, y en el de Argentina, con el período dictatorial conocido como *Revolución Argentina* (1966-1973), entre el primer y el tercer gobierno de Luis Domingo Perón.

La estela valorativa de Heine en la historiografía de la literatura alemana en lengua española, por su parte, es en estos años significativamente distinta a las fases anteriores. En estos años se eleva el tenor de la calificación de Heine, ubicándose comparativamente con lo anterior en un lugar de excelencia. Se trata, pues, de juicios sobresalientes, aunque no en grado superlativo. El grupo de obras que integran esta tendencia corresponde a Modern (1961), Martini (1964) y Friedrich (1973).

La primera obra corresponde a Rodolfo E. Modern. Pertenece a 1961 y se edita hasta en seis ocasiones más. La periodización de Modern en el capítulo de Heine es idéntica a la de Schneider, de la que es traductor, la cual ensalza en el prólogo su traducción afirmando que es merecedora de «muchas ediciones desde su aparición, por su criterio original, certero y altamente didáctico». El discurso de la *Historia* de Heine tiene un fuerte componente narrativo, si bien la explicación de la evolución literaria se detiene en prolongados excursos biográficos.

Heine aparece en el capítulo dedicado a «Postrománticos y Realistas». A diferencia de Schneider, no obstante, Modern califica a Heine en términos elogiosos «[...] Heinrich Heine llega a ser uno de los mayores poetas alemanes» (199). No obstante, distingue la obra de Heine de la de sus coetáneos, los representantes de la «Joven Alemania», quienes en su opinión, «más que literatos, son fundamentalmente publicistas, caben en pocos párrafos» (199) y, más adelante, en la misma página:

[...] es característico que estos autores, cuya juventud polémica los hermana, y que se hallaban demasiado preocupados por esa realidad inminente y absorbente, produjeran por sí mismos poca literatura recordable. Casi todo es en ellos, por los problemas de actualidad considerados (democracia, anticlericalismo, emancipación femenina, socialismo) efímero [...].

No se advierten rasgos de intertextualidad historiográfica en publicaciones posteriores. Por su parte, la publicación en español de la obra de Fritz Martini viene precedida de un éxito extraordinario de la obra original, de 1949, con doce ediciones en la fecha de su traducción al español, si bien esta parte de la décima edición alemana. Los enunciados de periodización de la obra no varían sustancialmente de las propuestas de Schneider y de Modern, pese a que muestran la predilección de su autor por la literatura de la Época Clásica. Domina de nuevo el relato narrativo, orientado conforme a una consideración genetista, de raíz positivista, de la evolución histórica, aunque las digresiones biográficas no son tan extensas como en Schneider y Modern. La repercusión de esta obra de Martini en la enseñanza de la literatura alemana en los años setenta y ochenta ha sido notable, como así lo atestiguan en su prólogo a la edición de Beutin de 1991 M.J. González y Berit Balzer.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> «[...] La presente Historia de la literatura pretende cubrir la laguna que ha dejado abierta, los últimos años, el tradicional “Martini”, el único manual clásico de literatura alemana asequible en España durante varios decenios» (BEUTIN, 1991: 9).

Martini sitúa a Heine en el capítulo dedicado a la literatura del siglo XIX, a continuación del que se ocupa de la literatura romántica. En él diferencia a los autores de la primera fase, «del Romanticismo al Realismo» (Hauff, Chamisso, Uhland, Mörike, etc...), donde se incluye al propio Heine, de los autores de la última fase, «la “Joven Alemania”» (Wienbarg, Gutzkow, Laube, etc.). Heine es visto aquí como un autor de transición entre estos dos modelos de literatura. Es considerado un «romántico tardío», justificado

[...] no sólo por su inclinación a la soñadora fantasía del sentimiento, sino también, y ante todo, por su genial subjetivismo y su irónico jugar con formas y estados de ánimo, parodiándose a veces a sí mismo y quebrando con una aguda broma una expresión de sincero dolor. (365)

Los argumentos para valorar de modo excelente a Heine están basados en criterios eminentemente estéticos: «era un maestro en el arte de «fabricar artefactos de magia verbal y métrica», pero, a diferencia de Platen, prefirió el lenguaje, más sencillo y más difícil a la vez, de la poesía puramente musical y rítmica» (367). También valora su aportación a la literatura en el género periodístico con las palabras: «el creó el lenguaje, el estilo y la técnica del moderno reportaje, abierto a la atmósfera del instante y a las impresiones subjetivas, elocuente con facilidad, tensión, ingenio y movimiento» (370).

Respecto a la significación de la obra de Heine, destaca el debate y la polémica que rodean la vida y obra del autor y su recepción dispar. Califica su significación afirmando que: «es indispensable su cualidad literaria, así como el influjo que ejerció sobre todo el siglo XIX, en la poesía lírica, la prosa y el periodismo» (365).

La traducción de 1973 de la obra original en inglés de Werner Paul Friedrich, Oskar Seidlin y Philip Allison Shelley, cierra esta primera serie de historiografías. En su concepción original, un cuarto de siglo antes de su traducción, queda declarado un manifiesto interés pedagógico, en forma de introducción para principiantes, y como manual de referencia para alumnos avanzados. La estructuración de la obra y los criterios de periodización no se distingue sustancialmente de los manuales precedentes, reservándole un espacio privilegiado a la literatura de la «Época Clásica» de Goethe y de Schiller, y conforme a categorías genetistas.

Heine aparece en esta obra, en primera instancia, dentro del Romanticismo tardío, junto a N. Lenau, J. von Eichendorff o E.T.A. Hoffmann. De Heine afirma en las pocas líneas que le dedica en este capítulo, que «(...) es uno de los grandes poetas líricos del romanticismo tardío, aunque gran parte de su obra ulterior demuestra que fue un poeta especialmente político y satírico del grupo de escritores denominados los Jóvenes Alemanes» (157-158). La valoración de instancias personales de orden político y moral afectan a la consideración general de su literatura:

[...] Nació judío y se convirtió al cristianismo; era alemán, y pronto prefirió vivir en Francia; poeta lírico maravillosamente dotado, tendió cada vez más a la polémica política; revolucionario teórico, de salón, tenía horror a las masas; inclinado al ateísmo, sufrió crisis religiosas –y como es natural, todos estos conflictos y contradicciones tendieron a destruir su felicidad y a deformar su genio sin duda poderoso. (158)

Más adelante, en el capítulo siguiente, dedicado al Realismo, Heine es incluido de nuevo en un subcapítulo dedicado a la *Joven Alemania*. Como grupo, Friederich les concede poco valor. A Heine lo considera «un maestro insuperable de la prosa alemana, un conversador elegante y un cosmopolita de espíritu sarcástico» (173). El historiador hace referencia a su obra historiográfica, *Die romantische Schule* como «la primera historia del romanticismo escrita por un autor que se consideraba su último representante» (174) y, en la misma página, como «un ensayo que combina observaciones profundas con agudezas superficiales y ataques mezquinos (por ejemplo, a August Wilhelm Schlegel)».

Una excepción a esta tendencia es la obra de Walter Muschg, *Historia trágica de la literatura* (1965), traducción del original de 1948. La versión española toma como base la traducción de Joaquín Gutiérrez Heras sobre el texto de 1953, y corresponde a la segunda edición corregida y ampliada de la original de 1948. Es una obra que desafía los propios cimientos de la historiografía literaria porque no está concebida de acuerdo con parámetros lógico-cronológicos. La interpretación del pasado se articula en forma de ensayo crítico de acuerdo con un eje conceptual que reúne en torno a sí afinidades estéticas. Este eje consiste en la idea de literatura entendida como un proceso necesariamente trágico que, de acuerdo con Muschg, «quiere ser entendida en el sentido de humano» (8).

Los contenidos se organizan a partir de dos grandes apartados: un primer conjunto de capítulos que explican tópicamente la tipología de conceptos poéticos de la literatura alemana de modo comparado; y un segundo apartado, de orientación historiográfica, que «trata de observar en conjunto lo que realmente forma un conjunto, en una serie de cortes longitudinales» (20).

Muschg introduce, conforme a este criterio, su visión del Romanticismo como un movimiento amenazado por las corrientes materialistas del Jacobinismo, de suerte que no extraña a esta idea su afirmación de que «la decadencia del romanticismo comenzó en el instante en que los charlatanes tuvieron acceso a sus jardines encantados, cuando olvidó su tragedia inherente y traspuso los límites de la pura interioridad» (102).

Heine ocupa en esta interpretación un lugar inequívocamente perjudicado, lo que queda ilustrado por las propias palabras de Muschg:

[...] en París también Heine comprendió lo seductor y lo narcótico del arte romántico, y se dedicó por medio de charlatanerías consumadas a hipnotizar al mundo con su persona. Esta obra maestra de superchería tuvo un éxito completo. La mezcla de cinismo y compasión sentimental consigo mismo, que Byron ya había puesto a prueba en gran escala, encontró con Heine un nuevo e irresistible florecimiento. La época pedía estos talentos de doble filo; sólo podía satisfacer en una forma excitante sus podridos instintos metafísicos por medio de lo sensacional. [...] Se le tomaba y se le toma aún por un poeta inspirado, cuando no es más que un nigromante literario de un extremado refinamiento. La literatura se convirtió ahora en la palestra de personajes que en otras épocas hubieran dedicado sus habilidades a conjurar espíritus, hacer oro o decir la buenaventura. (102)

En el capítulo que concluye su obra, Muschg confirma su visión de la obra de Heine y de sus coetáneos:

[...] los realistas de la «Joven Alemania» no combatían tanto la santurronería artística de la escuela nazarena como la magia engañosa del romanticismo, en la que veían con razón la bancarrota del esteticismo, una última forma de la superstición. Byron, Heine, Lenau, Leopardi y sus afines hacían poesía a causa de una terrible vanidad y por ser ineptos para la vida. La juventud no estragada ya no quería saber nada de este egoísmo que sólo engendraba quimeras y no podía captar la vida verdadera con sus manos exangües (655).

## **5.2. Fase de 1990 a 2003**

La manera en que la historiografía más reciente se hace cargo de la figura de Heine, lo recibe y lo juzga, nos permite apreciar nuevas maneras de presentar el pasado de la literatura alemana. Los límites cronológicos podrían establecerse entre el comienzo de los años noventa, coincidiendo con la publicación de la traducción en versión adaptada de Roetzer y Siguán en el año 1990, diecisiete años después de la traducción al español de la obra de Friedrich, y la última obra, la de Isabel Hernández y Manuel Maldonado, del año 2004.

Distingue a estas últimas obras un cierto consenso en el juicio acerca de Heine. Las valoraciones extremas quedan matizadas en juicios que restauran a Heine entre los escritores más notables en una zona media-alta de los escalafones valorativos. Se persigue una presentación objetiva desapasionada y taxonómica, desprovista de prejuicios morales o ideológicos, donde domina lo descriptivo sobre lo interpretativo o lo especulativo. Son historias más próximas a la historiografía tópica que al discurso decimonónico.

La obra de Hans Gerd Roetzer y Marisa Siguán inaugura esta última serie. Fue publicada en 1990 a partir del proyecto historiográfico original en alemán del primero de ellos. Se trata este de un proyecto pedagógico, de modo que las selecciones de autores y sus justificaciones de valor vienen en gran parte determinados por criterios relacionados con su carácter representativo o el grado de dificultad lingüística que ofrecen las obras. La obra presta una atención especial a los períodos Clásico y Romántico, y a los movimientos literarios de la época de la Restauración e incorpora técnicas de presentación paralelas al discurso historiográfico, como el esquema, el glosario de conceptos o el índice de autores y obras.

La Historia de Roetzer y Siguán encuadran a Heine dentro de la literatura alemana de la Restauración, de acuerdo con el modelo de periodización más extendido en la actualidad. Hace una semblanza biobibliográfica de Heine, si bien los juicios críticos de sus obras no son valorativos, sino sólo descriptivos.

En lugar de aquellos, participando de los métodos historiográficos de la literatura sociológico-empíricos o recepcionales, refleja la situación receptiva de la literatura en clave de gusto:

[...] la valoración que hace posteriormente la historia literaria no refleja siempre el gusto del público contemporáneo. La lectura predilecta, los libros de éxito, no eran las novelas de Goethe y Jean Paul sino las novelas de caballeros y de terror del cuñado de Goethe Christian August Vulpius (1762-1787) y las narraciones sentimentales

de Heinrich Clauren (1771-1819). No dominaban los escenarios las obras dramáticas de Schiller y Kleist sino las piezas familiares y de entretenimiento pequeñoburguesas de August Kotzebue (1761-1819) y August Wilhelm Wieland (1759-1814). (258).

La segunda obra es la traducción libre del original en alemán de Wolfgang Beutin de 1979 un año después de la fecha de publicación de la obra de Roetzer y Siguán. Esta historia de la literatura, que no tiene un interés pedagógico explícito, ya desvela la autoconciencia de empleo de una perspectiva teórica y un método historiográfico. En su prólogo manifiesta su doble objetivo de renovar los planteamientos historiográficos vigentes conforme a los «nuevos aires de libertad ideológica» del final de la década de los setenta y el de introducir la perspectiva sociológica en la disciplina historiográfica. Los criterios de periodización, no obstante, no sufren demasiada alteración respecto a la tradición historiográfica previa en lengua española. Funde, al igual que Roetzer y Siguán, las épocas Clásica y Romántica bajo un único marbete, el «Período Artístico».

Beutin explica la vida y obra de Heine, pues, desde una perspectiva histórico-social en la que interesa más el relato de su recepción, de su valoración, que la valoración misma, que el dictamen, que es muy breve:

La evolución de Heine de poeta romántico del ‘dolor universal’ a poeta político es sintomática del desarrollo de la literatura alemana desde 1815 a 1848. Heine superó la depresión artística postromántica, supo dar operatividad a la literatura y fue el único autor alemán que en su época consiguió para la literatura alemana rango europeo, como anteriormente sólo lo habían logrado Goethe y E.T.A. Hoffmann. (246)

Igualmente se refiere el silencio, o en el peor de los casos, la censura que pesaba sobre la figura de Heine desde el siglo XIX, durante el nacionalsocialismo e incluso en la historia reciente de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial<sup>21</sup>.

La tercera obra tiene carácter divulgativo y naturaleza anónima. Está editada por Inter-Naciones, y presenta una relación resumida al extremo de la historia de Alemania. De Heine se ocupa en el capítulo dedicado a la «Prerrevolución y Alemania Joven». Apenas le reserva diez líneas. La única valoración, de carácter estrictamente estético, lo sitúa en el Romanticismo<sup>22</sup>.

La última obra de historiografía de la literatura alemana en español pertenece a dos germanistas de la Universidad española, Isabel Hernández y Manuel Maldonado. La obra tiene un marcado carácter pedagógico-divulgativo<sup>23</sup>. Caracteriza al discurso historiográfico de esta obra un sesgo marcadamente críti-

---

<sup>21</sup> Y prosigue en los siguientes términos: «Desde entonces, afortunadamente, ha cambiado bastante la situación, sobre todo en el campo de la investigación, y tanto en la República Federal como en la Democrática –antes de la reunificación– se reconoció el error y la injusticia cometida con el difamado Heine» (247).

<sup>22</sup> «Con su *Buch der Lieder* (1827) mostró Heine que dominaba perfectamente los medios estilísticos y retóricos del Romanticismo (...)» (32).

<sup>23</sup> Como declaran sus autores en el prólogo a la obra, su objetivo es «(...) dar a conocer al público de habla hispana la evolución experimentada por la literatura escrita en lengua alemana de una forma sencilla e inteligible, incluso para todos aquellos que se acerquen a ella por primera vez» (7).

co en el que tiene un peso importante el análisis de los casos particulares. En su estructuración, que es conforme con los modelos de periodización vigentes, la literatura de la Restauración comparte espacio con la literatura del Realismo Burgués alemán.

Hernández y Maldonado hablan de Heine en el capítulo que titulan: «En torno a la revolución y a una nueva visión del mundo», que acogen *Biedermeier*, la Joven Alemania y el *Vormärz*. Hacen un resumen eminentemente descriptivo, como en Roetzer y en Beutin, en el que no aparecen juicios de valor comparativos y sólo figura una referencia valorativa para marcar el rango general de la obra de Heine<sup>24</sup>.

## 6. Conclusiones

El análisis de la huella de Heinrich Heine en la historiografía de la literatura alemana en lengua española tropieza con diversas dificultades, entre las cuales destaca como más significativa la definición de su corpus. Vencida esta dificultad por la definición de un criterio abierto de agrupación de sus elementos, los datos del análisis permiten despejar matices nuevos que informan sobre la recepción del escritor a partir de un cauce de canonización —el discurso historiográfico de la literatura— distinto a los más abundantemente estudiados hasta ahora: su presencia en revistas, antologías y traducciones.

El cotejo de la interpretación de estos datos con otros estudios de similares características realizados para el ámbito alemán del género muestran que la obra heineana, al tiempo que se recibe con un retraso considerable, tiene, en términos absolutos, una acogida notablemente más favorable que en aquel: Heine ocupa en el corpus completo de obras historiográficas un espacio intermedio en un hipotético canon de la literatura alemana de los siglos XVIII y XIX.

Desde una consideración dinámica o relativa, la evolución de la recepción de Heine en este género muestra, por períodos, los distintos usos historiográficos manifestados por la incorporación de modelos que favorecen una interpretación de Heine en armonía con el *habitus* (en términos de Bourdieu) de cada momento histórico.

Si estudios previos ya habían revelado que en las primeras historiografías de principios de siglo XX el conjunto de disposiciones morales, religiosas, ideológicas, etc., estaban en relación directa con una valoración extrema en juicios atinentes a la significación de la obra del autor alemán, y que la tendencia evolutiva de este sesgo valorativo en las dos primeras fases (hasta 1960) era la moderación del discurso con justificaciones de tipo descriptivo antes que valorativo, en los últimos años pueden apreciarse nuevos rasgos distintivos.

Desde los años sesenta, el número de historias de la literatura originales en lengua española aumenta proporcionalmente respecto a las fases anteriores. Por otra parte, se advierte cierta tendencia a la estabilización de la valoración de Heine en un nivel medio-alto al tiempo que se consolida la valoración descriptiva de motivación estrictamente estética y la sustitución de los juicios personales de orden moral, polí-

---

<sup>24</sup> I. EVEN-ZOHAR, 1990: 17.

tico, ideológico o religioso por la introducción de información de orden recepcional sobre la acogida del autor en el gusto de cada época.

Con la excepción de la obra de Muschg (1965), que promueve la salida del canon de Heine, estos datos permiten plantear la hipótesis de un cierto consenso valorativo como resultado de una tendencia, iniciada al inicio de los años cuarenta, a la fosilización de la marca literaria «Heine» en las historias de la literatura.

La fase que abarca de 1961 a 1989, y que cuenta como último elemento una historia publicada en 1973 coincide, prácticamente en toda su duración, con la vigencia de sendos regímenes dictatoriales de orden restauracionista en los países de sus lugares de publicación: Argentina y España. Ambos subsistemas acuden a una etapa delimitada de la historiografía de la literatura alemana en lengua alemana, la segunda mitad de los años cuarenta, para importar unos modelos que se acomodan a sus *habitus* respectivos: una forma de historiografía de la literatura que, bajo la pretensión de abjurar de su herencia nacionalsocialista, construye una *ideología* estética libre de ideologías y de pensamiento crítico, al tiempo que en suelo germano-oriental emergía una nueva historiografía de orientación marxista. En aquellas, la imagen proyectada de Heine, salvo el caso excepcional de Muschg, comienza a ser estacionaria e inofensiva: la de un intelectual con talento para el arte, sólo corrompido por su inclinación a la polémica política.

Finalmente, en la fase de 1990 a 2003, la proporción de elementos originales es por primera vez superior al número de elementos importados. También lo son los que se publican en España, un país que ya ha superado la etapa de la transición, también en el arte. Las sanciones sobre Heine muestran un *habitus* en el que Heine es introducido como un icono que, por otra parte, ya comienza a acusar síntomas de cansancio o de estereotipación, en el sentido en el que Even-Zohar aprecia cuando los elementos permanecen en los estratos centrales del sistema y se perpetúan sin competencia respecto a la periferia<sup>25</sup>.

## Referencias bibliográficas

- BEUTIN, W., *Historia de la literatura alemana*. Madrid: Cátedra 1991 [Original: *Deutsche Literaturgeschichte: Von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Stuttgart: J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung. 511 pp., 6 ediciones hasta 2001].
- FRIEDERICH, W.P. / SEIDLIN, O. / SHELLEY, PH. A., *Historia de la literatura alemana*. Buenos Aires: Sudamericana 1973 [Original en inglés: *An outline-history of German literature*. New York: Barnes & Noble. College outline series 1948 326 pp., 2 ediciones hasta 1961].
- ROETZER, H. G./SIGUAN, M., *Historia de la literatura alemana: de los inicios hasta 1890*. Barcelona: Ariel 1990 [Original: *Geschichte der deutschen Literatur: Epochen, Autoren, Werke*. Bamberg: C.C. Buchners, 512 pp.]
- HERNÁNDEZ, I./ MALDONADO, M., *Literatura alemana: épocas y movimientos desde los orígenes hasta nuestros días*. Madrid: Alianza Editorial 2003.
- Ilustraciones de la literatura alemana* Bonn: Inter-Nationes 1993.
- MARTINI, F., *Historia de la literatura alemana*. Barcelona: Labor 1964. [Original: *Deutsche Literaturgeschichte von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Stuttgart: Kröner. Kröners Taschenausgabe, 1949. 596 pp., 19 ediciones hasta 1991]

- MODERN, R.E., *Historia de la literatura alemana*. México: Fondo de Cultura Económica 1961. 3 ediciones y 4 reimpressiones hasta 1995.
- MUSCHG, W., *Historia trágica de la literatura*. México: Fondo de Cultura Económica 1965 1 edición y 2 reimpressiones hasta 1996. [Original: *Tragische Literaturgeschichte*. Bern: Francke Verlag, 1948. 470 pp., 3 ediciones hasta 1961]
- BATTS, M.S., «Zum Begriff der Literatur und der Literaturgeschichte» en VOSSKAMP, W / LÄMMERT, E. (eds.), *Historische und aktuelle Konzepte der Literaturgeschichtsschreibung. Zwei Königskinder? Zum Verhältnis von Literatur und Literaturwissenschaft*. Tübinga: Niemeyer 1986, 85-88.
- BORRERO ZAPATA, V.M., *El canon de la literatura alemana de los siglos XVIII y XIX según la tradición historiográfica española*. Tesis doctoral. 2004.
- BORRERO ZAPATA, V.M., «Canon y dictadura: la literatura alemana traducida al español durante el primer Franquismo», en: *Estudios Filológicos Alemanes*, 11 (2006), 557-566.
- BOURDIEU, P., *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama 1995.
- COMELLAS AGUIRREZÁBAL, M., «La literatura comparada hispano-germana. Revisión histórica y perspectivas actuales», en: *Tradición e innovación en los estudios de lengua, literatura y cultura alemanas en España* [ed. Grupo de Investigación de Filología Alemana (Sevilla)], Sevilla: Kronos Universidad 1998, 71-94.
- EBERT, A., «Literarische Wechselwirkungen Spaniens und Deutschlands», en *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, II (1857), 86-121.
- EVEN-ZOHAR, I., «Polysystem Theory» en *Poetics Today* 11 (1900), 1, 9-26.
- EVEN-ZOHAR, I., «Literature as Goods, Literature as Tools» en *Neohelicon*, 29, 1 (2002), 75-83.
- FARINELLI, A., *Die Beziehungen zwischen Spanien und Deutschland in der Literatur der beiden Länder*, 1. Teil, bis zum 18. Jh., Zürich 1892; Berlin 1893.
- FÜLLNER, B., *Heinrich Heine in deutschen Literaturgeschichten: Eine Rezeptionsanalyse*: Frankfurt: Peter Lang 1982.
- GARCÍA-WISTÄDT, I., «La presencia de E.T.A. Hoffmann en Gustavo ADOLFO BÉCQUER: una fantasía romántica», en: *Estudios Filológicos Alemanes*, 6 (2003), 155-164.
- HOFFMEISTER, G., *Spanien und Deutschland: Geschichte und Dokumentation der literarischen Beziehungen*. Berlín: Erich Schmidt 1976.
- KEHRER, H., *Deutschland in Spanien. Beziehung, Einfluß und Abhängigkeit*. Munich: Callwey 1953.
- KERMODE, F., «Institutional control of interpretation» en *Salmagundi*, 43 (1979), 72-86.
- KERMODE, F., *Formas de atención*. Barcelona: Gedisa 1988.
- KRÖMER, W., «Das Bild der anderen Kultur: Wahrnehmungsraster in den Beziehungen zwischen Spanien und dem deutschsprachigen Raum», en: RADERS, M. (ed.), *Relaciones hispano-alemanas en la literatura y la cultura = Deutsch-spanische Literatur- und Kulturbeziehungen. Rezeptionsgeschichte*. Madrid: Ediciones del Orto 1995.
- RUKSER, U., «Heine in der hispanischen Welt», en: *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, 30 (1956), 474-510.
- SÁENZ, M. / LÖBSACK, G. (trad.), «Geschichte einer unmöglichen Liebe: Die deutsche Literatur in Spanien seit 1945», en: *Text + Kritik* 9 (1995), 168-178.
- SCHUMANN, A., *Bibliographie zur deutschen Literaturgeschichtsschreibung 1827-1945*. Londres, París: Saur 1994.

- SCHWARZ, E., «The Reception of German Culture in Spain», en *Yearbook of Comparative and General Literature*, 14 (1965), 16-36.
- SCHWARZ, E., «Heine, Don Quijote, and the Generation of 1898», en: HOHENDAHL, P. W.; GILMAN, S. L. (eds.), *Heinrich Heine and the Occident: Multiple Identities, Multiple Receptions*. Lincoln: U. of Nebraska P., (1991), 63-86.
- SCHWERING, J., *Literarische Beziehungen zwischen Spanien und Deutschland. Eine Streitschrift gegen Dr. A. Farinelli, Prof. an der Univ. Innsbruck*, Münster 1902.
- SEYHAN, A. / MAWR, B., «Cannons Against the Canon: Representations of Tradition and Modernity in Heine's Literary History», en: *Deutsche Vierteljahrschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, 63, 3, 494-520.
- WEIMAR, K., «Über das derzeitige Verhältnis der deutschen Literaturwissenschaft zu ihrer Geschichte», en: *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur* 16, 2 (1991), 149-156.
- WEIMAR, K., *Geschichte der deutschen Literaturwissenschaft bis zum Ende des 19. Jahrhunderts*. München: Fink 1989.